

Hace ahora seis meses nos encontrábamos con los amigos del Banco Santander en un concierto de su Cátedra de Piano, cuyo protagonista fue la Orquesta de Cámara de nuestra Escuela, que hoy volvemos a escuchar, y que se celebró en la Catedral de Palencia. Seis meses que en la vida de los alumnos de la Escuela Superior de Música Reina Sofía son, además de todo un curso académico, un universo de nuevos conocimientos, de nuevas experiencias, de nuevas vivencias humanas y artísticas. Esta distancia en el tiempo parece correr paralela al largo trecho de la historia de la música, entre el barroco de Bach que abría aquel concierto de octubre pasado y el Bartók que cerrará el de esta noche. Y al de la historia del arte, que va entre la pureza clásica del incomparable Teatro Romano de Mérida y el gótico de la seo palentina.

Tiempo que no se detiene, que tiene sus antecedentes y sus consecuentes, igual que hay un antes del arte clásico y un después del gótico, un camino hacia Bach y un camino tras Bartók, siglos de perfeccionamiento instrumental y de evolución de escuelas de interpretación que llegan a nuestros alumnos, y seguro que siglos por venir que se alimentarán de una tradición que ahora se deposita en estos jóvenes músicos. En ningún sitio mejor que en este entorno clásico para tener presente que la historia del arte, la de la creación, es una corriente permanente, un fluir constante, un enriquecerse día a día para seguir el camino.